

## PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN.

Pesetas Cta.

Islas Baleares, trimestre. 1'25  
 Provincias. idem. 1'50  
 Ultramar y Extranjero. 3  
 Número suelto. 0'10  
 Todos los pagos anticipados

## ADMINISTRACIÓN

Conquistador, 30.

# La Tradición

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

Se publica el sábado de cada semana con aprobación de la autoridad eclesiástica

## PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración y en la Librería de los Sres. Amengual y Muntaner, Cadena 2.

## ANUNCIOS

En la 1.ª planta á precios reducidos.

## REDACCIÓN

Constitución, 94, principal

DIOS PATRIA REY

## SOLUCIÓN DE LA CRISIS

No es necesario que la expliquemos, puesto que desde hace días es ya del dominio público; aunque á quien verdaderamente se le ocurriera tomar sobre sí tal trabajo, podríamos suponerle con la sabiduría y extraordinaria facultad de saber escrutar los designios y las tretas de esos dos compadres, con cuyos juegos, de omnipotencia los de Cánovas y de condescendencia los de Sagasta, está el país dando las últimas boqueadas.

Mas, si tal sucede al país, no van en zaga á éste esos podridos sistemas; así es que si nos fué dable creer días atrás que en la última crisis político-liberal caería Cánovas para subir Sagasta, hoy, en vista de lo sucedido y del sesgo que van tomando las cosas, nos inclinamos á asentir con nuestro ilustre correligionario el insigne orador señor Vázquez de Mella, que las actuales Cortes conservadoras serán las últimas de la restauración alfonsina.

El horizonte está preñado, y no son justamente nubes de estío lo que le cubren. Todos estos principios liberales dijimos el sábado último que olían á muerto, y hoy podemos añadir que empiezan á entrar en el período de descomposición: mañana contribuirán sin duda á aventar sus cenizas los mismos que ayudaron á darles vida y sostenerlos. El tiempo se encargará de darnos la razón!

En los actuales críticos momentos nuestra misión es la de vigilar y prepararnos para todas las contingencias venideras y que están muy próximas. En España todavía quedan muchos hombres honrados que en el día del desorden tendrán que decidirse; á estos, pues, llamamos, y á estos esperamos con los brazos abiertos, incitándoles en el presente tenebroso á estudiar lo que somos y lo queremos los carlistas, para que en el despejador porvenir nos ayuden á instaurar nuestro regenerativo gobierno, para bien de Dios y de la PATRIA, y al servicio de un padre cariñoso al que todos

llamamos y aclamaremos como REY.

\*  
\*  
\*

Y ahora precisamente, en estos momentos críticos de la política española, y cuando corren voces de que un Ministro tiene ó no secuestradas las prerrogativas de la Corona, veamos qué entendemos los carlistas, en frente de esta Monarquía constitucional, por Monarquía verdaderamente española.

Dice así el *Acta política de las Conferencias de Loredan*, ó sea el último MANIFIESTO CARLISTA:

«La Monarquía, personificando la unidad nacional, se legitima por el derecho histórico, se consagra por la pureza de los principios y se sostiene por el amor y la ley. La Monarquía ha de ser tradicional, para que con su permanencia se emancipe de todas las ambiciones, que unas veces con el grito de las turbas, otras con los sables pretorianos, y siempre con la tutela de gobiernos irresponsables por el supremo derecho de gracia, con que los asisten sus forjadas mayorías, hacen que el Rey constitucional se reduzca á un emblema costoso, á una ficción del poder sin actividades eficaces, y siempre sometido á oligarquías inspiradas en el interés mezquino de las parcialidades políticas.

»Si el Rey es el primer magistrado de la Nación ha de ser también el primer guardador de su ley, y el primer soldado de la Patria. El Rey que lo es de veras, reina y gobierna; pero sin que su voluntad traspase las leyes, porque el despotismo ni es cristiano ni español, y los hombres nacen para ser libres en la justicia, y jamás siervos de ninguna persona.

»El Rey ha de estar en contacto con el pueblo, para desvelarse por su bien, y ha de ejercer su autoridad rigiendo el Estado con las facultades esenciales á la suprema soberanía política.

»Pero como la ciencia y la experiencia realzan la autoridad y la auxilian, obedeciendo á esta necesidad apremiante y á una tradición no interrumpida, se afirma la existencia de un Consejo Real dividi-

do en tantas secciones como ministerios, que asesoren al Monarca y compartan, con jurisdicción retenida, el ejercicio del poder, siendo sus miembros designados entre las clases preeminentes y los hombres más distinguidos de la nación, y asegurando debidamente sus condiciones de justa independencia, para que no los remueva el capricho, y con menoscabo de la majestad se conviertan en aduladores cortesanos, los que deben ser incorruptibles consejeros.»

LA REDACCIÓN.

## La indiferencia política

Así como no es posible justificar la indiferencia en ideas religiosas, tampoco se puede aprobar el indiferentismo en ideales políticos. La Religión constituye para el ser humano un deber indispensable é ineludible cuyo desprecio origina la impiedad, y por la historia podemos convencernos de que en todos los países y en todos los momentos, se ha considerado á la Religión como un deber y á la impiedad como un vicio odioso. Si la Religión es, pues, el homenaje debido á Dios por la criatura racional, si el hombre se ve en la absoluta necesidad de cumplir con sus deberes religiosos, debe conocerlos sin que valga el que alegue su ignorancia, puesto que está obligado á adquirir ese conocimiento, y si desgraciadamente no profesa en la verdadera religión, es necesario que indague y estudie cuál sea ésta.

La religión, por otra parte, se encuentra íntimamente ligada á los intereses más queridos del hombre y es la madre del progreso y conservadora del bienestar de las sociedades.

Ahora bien; ¿se puede establecer una línea divisoria entre la Religión y la política? ¿pueden determinarse con precisión los límites de una y otra? Dificilmente se puede contestar afirmativamente á este punto, antes al contrario, se hallan tan confundidas sus esferas de acción, en estos tiempos especialmente, que es trabajo costoso distinguir sus atribuciones; pues si bien es cierto que la Religión se propone un fin espiritual y la sociedad política no reconoce más que fines temporales, estos fines y los medios á ellos conducentes han de dirigirse á la consecución del fin supremo, del fin último del hombre; que tal es la misión del Estado.

El católico debe defender sus sanos principios contra toda asechanza y todo ataque de que sean objeto; si se le exige su vida, su vida debe ofrecer en aras de sus sacrosantas creencias, y ya en el terreno de la política mantenerse en el seno de aquellas agrupaciones que por sus antecedentes y por su historia aparecen como los verdaderos defensores de la Religión, poniendo todos los medios posibles para procurar que el cetro y la cruz

vuelvan á encontrarse en aquella hermosísima armonía de otros tiempos.

No podemos ser indiferentes en política, atendiendo á que ésta se ha abrogado atribuciones que no le corresponden; y atendiendo también á que son bien conocidas las sendas por las cuales podemos dirigir nuestros pasos, el que desea penetrar por el camino del bien no puede llamarse á engaño, no puede encontrarse perplejo y dudoso, pues no hay motivo ninguno para mostrarse indeciso. ¿Qué se diría de un padre que viendo á su hijo internarse por el camino del vicio y de la disolución permaneciese indiferente...? Y viendo nosotros los católicos que se nos conduce directamente al precipicio amenazando sepultarnos con todas nuestras creencias, infiltrándonos el veneno de un criminal y grosero excepticismo ¿hemos de permanecer inactivos? ¿Hemos de permitir que se conculquen todos los sacratísimos derechos de la Iglesia, y que no se respeten las cosas más sagradas?

Quien tal hiciere no tendría razón para pronunciar la más leve queja, cuando suene la hora del desquiciamiento social.

Tenemos, pues, que tomar un lugar entre los católicos, pero entiéndase bien, de los católicos verdaderos; entre estos últimos descuella una figura admirable que tremola con mano robusta y firme la bandera, única garantizadora del orden y de la paz, bandera inmaculada entre cuyos pliegues están conservadas nuestras tradiciones y protegidos nuestros derechos, bandera empuñada por el descendiente de aquel que en días de oprobio y vergüenza para la nación española, pronunció las siguientes palabras, citadas por el elocuentísimo orador D. Juan Vázquez de Mella, y dignas de esculpirse en letra de oro: «Yo no puedo transigir ni ceder en nada que toque al honor de España, y por eso no suscribo abdicación alguna.»

## UNA PREGUNTA

Bajo este modesto epigrafe publica el «Boletín Oficial Eclesiástico» del Obispado de Vich, correspondiente al 28 de Mayo, un magnífico escrito, suscrito por aquel distinguido Prelado, en el cual, ocupándose de las ejecuciones de tres reos que tuvieron lugar en aquella ciudad, consigna párrafos tan elocuentes y dignos de ser meditados, que no podemos menos de insertar alguno de ellos. Lástima que las dimensiones de nuestro periódico no nos permita publicar íntegro el documento de que nos ocupamos.

Hé aquí, pues, algunos de dichos párrafos:

«Admitida todavía la pena de muerte por todas ó casi todas las naciones civilizadas que creen ser exigida por la justicia humana, y necesaria para causar ejemplaridad suficiente, á fin de contener á otros seres desgraciados en la comisión de crímenes semejantes; nada se Nos ocurre que oponer en el terreno del derecho constituido, resultando aún ser completamente convictos y confesos los reos, para que no quede duda alguna de su culpabilidad y de la congrua imposi-

ción de la pena; y si tan sólo pedir á Dios nos libre de semejantes espectáculos, y lamentar en el fondo de Nuestra alma cristiana la perpetración del crimen y la necesidad de ser expiado por la muerte de hombres, muchas veces, como en los casos presentes, en la flor de la edad, (22 años) y que por tanto, poco ó nada habían hecho, ni por Dios que los crió y les redimió, y que tenía derecho á esperar de ellos obras de hombre y de cristiano; ni por sí mismos, procurando el desarrollo justo y adecuado de sus facultades y sentimientos, ni por la familia ni la sociedad en general, con las cuales tenían deberes ineludibles.

»Satisfecha ya la vindicta pública, cabe preguntar, y preguntamos con las debidas reservas: ¿la sociedad tiene derecho á ser tan exigente con el criminal, cuando descuida su educación, y contempla impávida su carrera de crimen, y la perpetración del mismo crimen? ¿La sociedad de nuestros días se ocupa suficientemente de los deberes ineludibles de su autoridad, para poder aplicar el castigo que impone á los transgresores de sus leyes? Poco trabajo habría de costarnos, si fuese éste nuestro propósito, para demostrar que no, y por consecuencia la responsabilidad en que incurre ante Dios, é incurrirá un día ante la historia, cuando ésta se escriba con imparcialidad y pleno conocimiento de causa. Antes de la sencilla y brevísimas demostración que vamos á hacer de esta verdad de sentido moral, por si no sólo es de sentido común, descartaremos á la Iglesia de la parte de responsabilidad que en apariencia podría caberle en este orden de cosas.

»¿Qué caso hacen de la Iglesia para inspirarse en su doctrina las Naciones en sus relaciones internacionales? ¿Qué caso han hecho de sus protestas contra los atentados contra la infeliz Irlanda y Polonia? ¿Qué caso han hecho de sus lamentos por las hecatombes de Armenia en donde han sido sacrificados más de 300,000 cristianos? ¿En qué se han fundado las grandes Potencias para trazarse la conducta que están siguiendo en la cuestión de Creta? ¿Mas bien que el interés de la humanidad, no se han propuesto guardar el *statu quo* por no haberse podido poner de acuerdo todavía para el reparto de Turquía? La paz, la paz de Europa que se invoca es sin duda un dón inapreciable, porque hace estremecer la sola consideración de una guerra europea con los medios de destrucción que la humanitaria civilización moderna ha inventado tanto por mar como por tierra: pero menguada está la Europa si no puede conservar la paz sino sacrificando todos los principios de humanidad y de justicia y permitiendo matanzas como las que acabamos de indicar.

»En resumen, que la sociedad actual no cuenta oficialmente con la Iglesia, ni se inspira en sus enseñanzas para dirigirse y gobernarse, antes bien ha procurado empobrecerla, y luego secularizar todos los organismos del Estado para neutralizar hasta el último extremo su influencia. Es verdad que se le concede alguna libertad con intermitencias, testigos hoy día Alemania, Francia é Italia, pero ya se procura neutralizarla cuanto se puede; y de todos modos no es por consideración á ella, no por amor á la doctrina, sino porque en los vientos democráticos que corren, no es posible una restricción singular, fuera de las intermitencias expresadas; pues de otra manera no podría darse libertad absoluta al error y al mal como se concede, sin perjuicio de escribir de vez en cuando preámbulos de leyes y circulares que podría firmar el mismo Papa, para hacer ver que se hace algo, pero con ánimo decidido de no hacer nada.

»Recordamos perfectamente, porque no es de larga fecha, haber oído de labios de un funcionario público que, impulsado por una de esas circulares, hizo doscientas cincuenta ó trescientas denuncias. ¿Cuántas, preguntó, dirían ustedes que prosperaron? Ni una, se apresuró á contestar. En las esferas oficiales, pues, la Iglesia no tiene responsabilidad alguna porque se prescinde de ella ó se la aparta; y esto que no podrá decirse que se

manifieste esquivada. Veáanse sino las prescripciones de la Santa Sede recientes, sobre todo para la Francia.

»Como no tenemos la pretensión de que este humilde escrito llegue siquiera á conocimiento de nuestros legisladores, ocupados sin duda en cosas de mayor importancia que en cuidar de la formación de ciudadanos honrados y útiles para la patria, y evitar de esta manera la existencia de crímenes y criminales que la deshonran y preparan su ruina, nos limitamos á llamar seriamente la atención á los demás que pueden y deben, aunque sea en más limitada esfera, trabajar en favor de estos infelices de que estamos hablando y cuyo castigo lloramos, especialmente á los padres de familia á quienes recordamos, á fin de que no sean indulgentes con los primeros extravíos, el refrán *del ou al sou, del sou al bou y del bou á la forca*. La llamamos en segundo lugar á las autoridades todas que mucho pueden hacer en favor de tan buena causa; y, por fin, á los poderosos, para que destinen parte de sus bienes á la creación de casas de preservación ó de corrección, ó fomento de asociaciones que se dedican á extirpar el vicio en su raíz, al cuidado de la niñez, legitimación de matrimonios, asilos de beneficencia, etc., etc. ¿Cuántos crímenes no se evitan por los Salesianos, los Padres de familia, Asilo Durán, Buen Pastor, Casa de corrección, Religiosas adoratrices, Siervas de María, Buen Consejo, Conferencias de San Vicente y tantas otras instituciones análogas? Pues bien, el fruto que se recoge puede centuplicarse, aumentando los Asilos y haciendo crecer más sus rentas.»

## Un republicano modelo

Republicanos entusiastas de todas clases y condiciones, desde el acaudalado banquero, hasta el misero pordiosero que recorre nuestras calles; á vosotros, que en todo el día no habláis más que de República y libertad, haciendo alarde de vuestros ideales, ya en las columnas de vuestros periódicos, ya en las mesas de cafés y tabernas, voy á describiros á grandes rasgos un modelo de republicanos, cuyas bellas cualidades se igualan con vuestras *pretenciosas* aspiraciones.

Ya que es tan grande la impaciencia que tenéis por conocerle... allá vá.

Es un sujeto tan amante de la fraternidad que á todo el mundo reconoce por hermano; que en medio de las densas nubes de pólvora y la lluvia de proyectiles que arrojan las bocas de los cañones en el campo de batalla, acude presuroso al lado del herido, enjuga el sudor frío que brota de su cadavérica frente, y le dirige dulces palabras de consuelo y resignación; es tan liberal que condena con energía toda idea de esclavitud, y con sus trabajos, y á veces con su sangre, rescata á las víctimas inocentes del salvajismo en los arenales de Africa; su amor para el desgraciado, bien claro lo demuestra con su asistencia en cárceles y hospitales, cuidando él mismo de las heridas y enfermedades peligrosas de aquellos infelices.... ¿Y bien, no lo conocéis?

Pues miradlo.... es el fraile.

¿Qué demuestran estos gestos de desagrado y esta indignación general?...

¡Ah! ya lo entiendo. No os gusta á vosotros, porque él es amigo de la verdadera libertad, de aquella que nos legó Jesucristo desde el Gólgota con la redención del género humano, y... vosotros sois defensores del libertinaje heredado del mismo Lucifer, y, por lo tanto, enemigos de la iglesia; sois en fin contrarios á *esterepublicano*, porque él quiere que se cumplan las leyes y mandamientos que Dios nos ha impuesto, y vosotros sólo aspiráis al despotismo y á la anarquía. Y digo á la anarquía, porque sin Religión, el Estado

es como el caballo sin freno, es como el barco sin timón, y, sin Dios, las turbas, rompiendo el dique de las leyes, esparcirán por todas partes el cieno del vicio y corrupción, y ya tendréis la anarquía.

Calmad, pues, republicanos, vuestro instinto de venganza contra la Religión, porque la piedra que lanzaréis de vuestra mano contra aquélla, puede retroceder como una pelota, y heriros: sí, heriros... de muerte.

J. A.

## MOVIMIENTO CARLISTA

### ¡Adelante!

Según noticias recibidas de Cuenca, muy en breve se abrirá un nuevo Circulo en dicha capital y comenzará á publicarse un periódico, órgano de nuestra comunión, que se titulará *La Esperanza*.

Celebraremos mucho ver de pronto confirmadas tan halagadores noticias.

### Nueva denuncia

Nuestro distinguido compañero *El Correo Español* acaba de ser denunciado por... *cientillonésima* vez.

Véase como da cuenta nuestro distinguido compañero del nuevo ataque con que acaba de ser honrado:

«Por el artículo que ayer publicamos, titulado *Gracias, señora*, ha sufrido *El Correo Español* una nueva denuncia.

«El juzgado de guardia nos ha honrado esta mañana con su visita, no á darnos las gracias precisamente, sino á recibir declaración, recoger los números y entablar el consiguiente proceso.

«Cánovas lo quiere, sin duda, así. ¡Ni aun dar las gracias nos permiten!

«Ni siquiera la cortesía puede pasar en esta tierra.

«Verdad es que no podemos quejarnos de falta de lógica.

«Donde en los escritos priva la cortesía de los sueltos de *La Epoca*, y en la diplomacia se usan los procedimientos del duque, natural era que nos pasase lo que nos ha pasado. Para corregirnos será, pues, cosa de pensar si habremos de andar á bofetadas.»

¡Ya lo creo que sí, estimado compañero!

## Crónica Antimasonónica

### Decadencia masonónica

Aunque no podemos precisar con toda exactitud el estado de decadencia y descomposición de la Masonería por su carácter oculto y cobarde, los síntomas que se notan y el lenguaje de sus periódicos lo descubren muy claro. En Italia se suceden sin interrupción los cismas y las escandaleras: se han rebelado contra el Oriente de Roma las logias de Sicilia, Liorna y Génova; pasan á la situación de *durmientes* las de Florencia; se han disuelto las que actuaban en las provincias meridionales; no han logrado ser reelegidos los diputados mandileros más famosos; el Gran Oriente Nathan está despresdigiado y no sabe de quién fiarse porque todos le venden y le abandonan; y hasta muchos periódicos liberales se declaran contra la Masonería, presentándola como enemiga de la Religión y la sociedad. Las logias de Cuba y Filipinas han perdido mucho prestigio entre los españoles honrados de allá, desde que se descubrió que á su sombra se prepararon las guerras separatistas que nos empobrecen. Y en España se observa una saludable y viril reacción contra la masonería y se la mira con horror y asco;

habiendo contribuido á ello sus aspiraciones marcadamente filibusteras, y la llamante campaña que viene sosteniendo la prensa católica.

### La Unión Antimasonónica

El día 5 por la noche la Unión antimasonónica de Roma verificó una solemne reunión extraordinaria, en la cual intervinieron algunos obispos italianos, numerosos y culto público y muchas distinguidas señoras. Después de leída la carta del Emmo. Cardenal Rampolla que participaba la Bendición de su Santidad á la reunión, se leyeron muchos telegramas de saludo y de adhesión, entre ellos el del Comité nacional antimasonónico; el Obispo italo-greco Mons. Scárro, y leyó una relación sobre la obra de la Unión el secretario Sr. Verzi. Hubo también algo de música sacra, una banda musical católica tocó dos veces, siendo aplaudidísimo el himno de Papa; al cual se envió durante la sesión un telegrama de homenaje de devoción y de gratitud. Estando imposibilitado para hacerlo el presidente general comendador Alliata, la reunión fué presidida por el corresponsal de *El Correo Español* en la Ciudad Eterna.

## CRÓNICA GENERAL

### NACIONAL

Con gusto copiamos y hacemos nuestra la siguiente declaración de la *España Católica*:

«Si la España oficial y masonónica quiere la guerra con los Estados Unidos, que nos empujan las arrogancias de aquellos gitanos y el decoro patrio herido (pisoteado tan cínicamente) y la isla de Cuba la perdemos como es de creer, la España católica y tradicional no es fácil que abra un agravio tan atroz y tan irritante, y protestar con energía y sin hacer alarde de su enojo y españolismo.»

Remitimos á nuestros lectores al despacho de la *Agencia Fobra*, publicado por nuestros colegas, dando cuenta de la marcha de las nuevas expediciones filibusteras embarcadas en las costas de Cuba.

La *Agencia Fabra* dá la noticia á título de información, pero nadie lo ha desmentido: y lo cierto es, que las noticias de esta clase siempre se han confirmado, desgraciadamente.

Pero no es esto lo más grave que se ha dicho y se sabe de Cuba.

Dijose también, y de ello se hizo eco *El Correo*, que los insurrectos de Oriente habían copado un convoy que de Manzanillo se dirigía á Bayamo en la primera del pasado mes, y que el general Latorre que con una columna de mil hombres había salido también del mismo punto para proteger el convoy, ó enterarse de su suerte, había sufrido un serio contratiempo, y se vio obligado á embarcar con su gente y dos cañoneros que estaban en la costa, para regresar á Manzanillo, por mar, por lo imposible verificarlo por tierra.

Y estas noticias, cuya gravedad no podemos encarecer, tampoco han sido mentadas ni ratificadas oficialmente.

Pero si malos son las noticias de Cuba que se recibieron de los Estados Unidos, no pueden ser peores. Las informaciones de Mr. Calhoun toca á su fin, y se da ya por seguro, que de esa información, hecha con espíritu notoriamente hostil á España, ha de salir alguna grave resolución por parte del poder de la República de la Unión, que dé al traste con las buenas relaciones entre los Gobiernos de Madrid y Washington y ponga en peligro nuestra soberanía en Cuba.

Ya dijimos que los sucesos se precipitan, y por lo tanto, como esos sucesos han de provocar serias complicaciones, bueno será que estemos prevenidos por hacer frente á toda clase de contingencias. Alerta, pues, y á prepararse.

## DE PALMA



Ha fallecido en Barcelona nuestro paisano el insigne bibliófilo y literato Don Mariano Aguiló.

Descanse en paz.

El Centro de publicaciones Católicas de Valencia, nos ha remitido una muestra de cedulitas-registros, para devocionario, dispuestas en formas que puedan distribuirse en los ejercicios del mes de Junio, fiestas novenarios y primeros viernes de mes, dedicados al sagrado Corazón de Jesús.

Su precio es de una peseta los 25 pliegos de 30 cedulitas.

Recomendamos la lectura de los siguientes párrafos á aquellos que todavía se regocijan y afanan por las conquistas revolucionarias, cuyos frutos son ni más ni menos que los siguientes.

«Tenemos en España 90,000 tabernas y 24,529 escuelas públicas de instrucción primaria. Es decir, para desconcielo de los doctos y para regocijo de los ignorantes, tres cuartas partes más de tabernas que de escuelas. Las tabernas siempre concurridas, las escuelas están por lo general mal pagadas.

»Mientras la taberna domine á la escuela, será difícil arraigar en tierra española la dignificación del ciudadano, la independencia del cuerpo electoral y el predominio del derecho.

»Basta á nuestro propósito consignar que las tabernas superan á los asilos de enseñanza.

»Y que hay en España más plazas de toros que Escuelas de Artes y Oficios tan necesarias.»

Esta semana hemos tenido el gusto de estrechar la mano en esta Redacción y *Círculo Tradicionalista*, al distinguido y conse-

cuente carlista Sr. D. Manuel de Delás, hijo primogénito del Barón de Vilagayá, de la nobleza catalana.

Deseamos á nuestro distinguido amigo una grata estancia entre nosotros y un feliz regreso á la Ciudad Condal, donde reside.

## PUBLICACIONES RECIBIDAS

### LA AVICULTURAP RÁCTICA

Esta Revista, órgano de la Real Escuela de Avicultura, de Arenys de Mar, ha introducido en sus columnas una nueva sección de suma utilidad práctica y muy importante para el fomento de aquella industria. Consiste en poner á disposición de sus abonados una sección á la que llama «Ofertas y demandas», en la que cada uno de ellos puede poner anuncios estilo telegráfico á razón de cinco céntimos por palabra, los cuales se clasifican en las columnas encabezadas con aquellos epígrafes. Como únicamente pueden anunciarse aves ó animales vivos, según sobren ó quieran venderse ó faltan y quieran comprarse, basta acudir á esa nueva sección para encontrar lo que más conviene pudiendo efectuarse las transacciones entre los mismos abonados.

### Obra nueva

## La Virgen María

y los

### PEREGRINOS DEL "BELLVER",

Relato histórico, escrito por  
Don Alberto J. Turmeo y Baselgas,  
Presbítero

Forma un elegante tomito de unas 100 páginas, con fotograbados de

### NUESTRA SRA. DE BONARIA

del vapor *BELLVER* y de su capitán señor Singala; vendiéndose al ínfimo precio de 0'50 pesetas en la librería de *Amengual y Muntaner*—Cadena, 2.

## VARIEDADES

### Cuentos militares

#### La cruz del capitán

Conocí á un viejo capitán de coraceros, bretón de origen, que jamás se eximía de llevar la mano derecha al casco cuando el escuadrón pasaba por delante de una cruz.

La primera vez los soldados se miraron entre sí preguntándose:

—¿A quién saluda hoy nuestro capitán?

Después callaron, ya por haber comprendido ó por haber recordado.

Un día marchaba la columna por una ruta arenosa y me le acerqué diciéndole: —La etapa se hace menos larga cuando se recorre en amistosa charla.

Y entramos en conversación.

Platicábamos hacia dos horas, cuando se nos ofreció á la vista un calvario en la cima de una colina: un gran Cristo, cuya carne parecía reavivarse bajo los rayos del sol poniente, semejaba abarcar con sus brazos abiertos toda la llanura. El capitán saludó, como de costumbre, sin afectación ni temor: yo, quizá un poco maliciosamente, hice gesto de buscar á quien podía dirigirse aquel homenaje: un arado solitario allá abajo; detrás de la vaya, nadie.

—¿Qué á quién saludo? pues ¡á la Cruz, pardiez! me dijo sin más vacilación. ¿Y usted no cree, por ventura?

Sin dejarme contestar, continuó:

—Por mi parte, sí; yo creo en la Cruz. La Cruz, sépalo usted, es nuestro estandarte, y siento no poder hacerla presentar las armas como al coronel del regimiento cuantas veces nos pasa revista. Y eso no es raro. Mire usted, se la encuentra á cada paso; en todo extremo de camino, en todo vértice de campanario, salta á los ojos. Es el más propagado y por eso es el más sencillo de los signos: el círculo ó el triángulo habrían sido complicados: dos trozos de madera, una cuerda ó un clavo, y helo ahí todo hecho.

El escuadrón entre tanto atravesaba un gran bosque de pinos. Los coraceros salmodiaban la cantinela de los trigos de oro, cual lenta melopea que resonase bajo la bóveda druidica.

La voz firme, incisiva, de mi interlocutor, continuó diciendo:

—¡Cosa singular! Es el signo de la ignominia lo que ha venido á constituir el

emblema mismo del honor: y todos, y sobre todo los incrédulos, solicitan el favor, la suprema distinción de llevar la Cruz. ¡Llevar la cruz! ¡Decorado, de decus, honor! ¡Insensatos, que no ven la verdad deslumbradora, el sentido profundo y misterioso de las palabras!

En el eslabón dorado de su coraza, que golpeaba con su ancha mano, brillaba su cruz, tan valientemente ganada, y con nobleza tal llevada.

*In fronte regum fixa est:* y agregó sonriendo:

¿No os asusta el latín de Isaías?... Sí, del pecho ha subido á la cabeza, y triunfante sobre el globo de oro que termina las coronas imperiales. *Fixa est*, allí se ha implantado, allí se ha fijado, soberana de los soberanos.

Como costábamos un pequeño cementerio de aldea, donde abundaba la hierba, me dijo:

—Mire usted, do quiera está nuestra cruz. La amo tanto surgiendo así detrás de cada breñal, muro ú horizonte, que no puedo prescindir de saludarla y darle gracias. Hela ahí otra vez... Ella sola, de hierro ó de madera, una vez alejados los sepultureros y nivelada la tierra, marcará que un hombre está allí dormido á su sombra esperando el juicio: último abrigo, techo tutelar, elocuente y muda prolongación de la plegaria *Stabat Mater*! mira que huellas un cristiano!.... En la tierra de los vivientes, en las encrucijadas del camino, muestra el buen sendero. En el vivaque de los muertos, fijada está su cabeza, como la lanza, el sable ó la bandera, presta al alcance de la mano para la primera llamada de trompeta.

Cuando suene la diana, en un abrir y cerrar de ojos estará de pié el grande ejército de los hombres, de toda edad y lengua. ¿Dónde estarán entonces las armas de los impíos, su espada, estandarte y escudo? Vivamente, de un gesto, los soldados de Cristo tomarán su querida arma de combate y gloria, y, blandiéndola hacia el signo semejante aparecido en las nubes á espaldas del Juez, exclamarán con júbilo:

«¡Presentes!»

Soberbio estaba el capitán. Su armadura irradiaba como un sol poniente. Hubiérasele creído un Arcángel, una Potestad ó una Dominación.—X.

riamente á trasnochar, como allí dicen, durante las largas veladas de invierno, en la cocina de la casita blanca. El señor cura, el tío D. Ramón y Ricardo jugaban al tresillo unas noches, y otras al ajedrez; la anciana y su hijo entretenían consus chascarrillos é historias á las habladoras vecinas y á los niños, y Pepe, como fascinado por la mirada de su futura esposa, ni atendía á unos ni á otros contentándose con el papel de verdadero enamorado, sin apartar la vista ni poco ni mucho del objeto de su amor, pero sin atreverse tampoco á dirigirle la palabra, tanto por no exponerse á las chanzonetas de la reunión, cuanto porque Guadalupe manifestaba no hacerle caso. Ricardo, sin saber por qué, á pesar de estar al corriente del proyecto de boda, por tan triste motivo aplazado, pero no roto, empezaba á ver con disgusto á Pepe al lado de su hermana, y era el único contra quien conservaba en todo su vigor su primera antipatía. El sencillo Pepe, que ya se consideraba individuo de la familia de los Claveros, aunque ningún lazo de sangre ligaba á su futura con ellos, trataba á Ricardo con la cariñosa franqueza que reina en las aldeas entre parientes, franqueza que mentalmente calificaba de grosería quien prueba tan mayúscula había dado de ella en el báquico incidente con Guadalupe. No obstante esto, las veladas todas las pasaban al calor del mismo hogar, y, en la

fué repartido equitativamente por Guadalupe entre cuantos se hallaban presentes. Cada cual reservó su aguinaldo para llevarse.

A la anciana, al señor cura, Ricardo y los mayorazgos, regaló bonitas cajas de dulces; á los niños, una culebra de mazapán á cada uno, y todos quedaron contentos y encantados de la generosidad y finura de Guadalupe. Leíase la satisfacción en todos los semblantes: se charlaba por los codos, y la venerable anciana, que con el trato íntimo y continuo había tenido ocasión de conocer las bellas prendas que adornaban á la huérfana, esponjándose de gusto al verla reemplazando tan dignamente á su difunta ama, la madre de Ricardo. Además, era tanto lo que la buena anciana se identificaba con las festividades religiosas, que, semejante á las vírgenes del Señor, daba en toda Nochebuena mil muestras de regocijo impropias de su edad.

Ricardo contemplaba la escena y aquellos goces domésticos con la admiración ó interés, cuando menos, que siempre causa el espectáculo de una cosa desconocida: nunca sospechara él que pudiera encerrarse tanta felicidad en tan miserable aldea.

La animación no era exclusiva de las cocinas; aquella noche participaban también de ella las ordinariamente desiertas calles de Vallehermoso. Los muchachos, mozalbetes y mozos, en especial los pastores, reco-

## CAPÍTULO XI

La escena producida por los vapores del jerez entre Ricardo y Guadalupe, no sólo quedó ignorada para todos los demás, sino que ni aún los mismos actores, por vergüenza aquél, y por dignidad y delicadeza ésta, hicieron la más mínima alusión á ella en toda su vida. Ricardo, sin embargo, sentía desde aquel lance, en presencia de su hermana, una especie de malestar ó remordimiento, cierta vergonzosa confusión que no había experimentado nunca, y que por lo mismo trataba, aunque en vano, de sacudir. Y es que jamás se había encontrado en circunstancias de este género frente á frente á una doncella cristiana. Su teoría sobre la mujer empezó á

## ANUNCIOS

## Crónica de la guerra de CUBA

✽✽✽✽✽ POR RAFAEL GUERRERO ✽✽✽✽✽

Esta obra se publica por cuadernos de diez y seis páginas en 4.º prolongado, papel satina do y con grabados intercalados en el texto  
El precio de cada cuaderno por suscripción es de **10 CÉNTIMOS DE PESETA**  
**PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN EN ESTAS ISLAS:**  
En Palma. Sres. Amengual y Muntaner, Cadena, 2 y en la Sucursal en Inca: Rectoría, 21

## LA TRADICIÓN

## PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

Se publica el sábado de cada semana con aprobación de la autoridad eclesiástica.

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	Ptas	Cts.
Islas Baleares, trimestre.	1	25
Provincias, idem.	1	50
Ultramar.	3	
Número suelto	0	10

Todos los pagos anticipados.

Los puntos de suscripción son en Palma en la Administración de dicho periódico Conquistador, 30—y en la librería de los Sres. Amengual y Muntaner Cadena—2.

## TARIFA DE ANUNCIOS

Los anuncios en la cuarta plana se pagarán á razón de un céntimo de peseta por cada palabra siempre que la letra no exceda del cuerpo diez.

Los suscriptores disfrutarán del derecho de una inserción de un anuncio gratis siempre que el contenido no ocupe más de 10 líneas del tipo del periódico.

La Administración estará abierta al público todos los días laborables de nueve á una de la mañana y de cuatro á seis de la tarde.

En todo caso los pagos serán por adelantado.

## TINTA NEGRA

PROPIA PARA OFICINAS

Se vende al menudeo á una peseta litro en la casa de los Sres. Amengual y Muntaner.—Cadena, 2.

## EL MOSAICO

Colección de escritos literarios en verso y prosa

DE

PEDRO DE ALCANTARA PENY Y NICOLAU

## BASES PARA LA SUSCRIPCIÓN

1.ª La obra se publicará por entregas semanales ó bisemanales de treinta y dos páginas de texto, iguales á las del prospecto, impresas esmeradamente y en buen papel con sujeción en un todo á los tipos del prospecto y consiguientemente cubierta.

2.ª Cada entrega valdrá veinte y cinco céntimos peseta en Palma y Felanig y treinta en los demás puntos; pudiendo los suscriptores si así les convinieren, recibirla por cuadernos de cuatro en cuatro entregas al precio de una peseta el cuaderno en todos los pueblos de Mallorca.

3.ª Las entregas sueltas ó atrasadas valdrán cincuenta céntimos de peseta.

4.ª Con una de las primeras entregas se regalará á cada suscriptor un retrato del autor en fototipia.

5.ª La edición es á cargo del mismo autor que habita en Palma, calle de Molineros número 12, á quien pueden dirigirse los que quieran tomar parte en la suscripción, ó en la venta de entregas de dicha obra.

## RONDAYES

MALLORQUINES

D' EN

JORDI DES RECÓ

Acaba de publicarse el tom II.

Se ven al preu de *úes pessetes*.

Punts ahont en venen: Llibrería de los Sres. Amengual y Muntaner.—Llibrería de D. Bartomeu Frau, Manacor.—Llibrería de Bartomeu Reus, Felanitx.

En preparació: el tom III. Començarà á sortir, si Deu ho vol y María, dins l' Octubre qui ve.

PALMA.—TIPO-LITOGRAFÍA DE AMENGUAL Y MUNTANER.

TINTAS



Amengual y Muntaner.

TINTAS

## OBRA NUEVA

## DEL AGRE DE LA TERRA

POR

## COSTA Y LLOBERA

Se vende á 2 pesetas 50 céntimos en la librería de Amengual y Muntaner, Cadena 2

AMENGUAL Y MUNTANER

AMENGUAL Y MUNTANER

**CADENAS DE RELOJ**

de acero, nickel, doublée, platiné, que, doradas y nickeladas.  
Cadenas de luto, de búfalo, goma y madera.  
Medallones y llaves de reloj.  
PRECIOS MÓDICOS

CROMOS

## SOBRES

DE TODAS FORMAS, CLASES Y TAMAÑOS

## SOBRES PERGAMINO

Especialidad en sobres de color para el Comercio á precios baratísimos.

Amengual y Muntaner—Conquistador, 30 y Cadena,

— ambolarse sobre su deleznable cimiento; y al verse precisado, por la fuerza irresistible de los hechos, á conceder á Guadalupe algo más que al resto de las mujeres, sin darse cuenta de la causa, sentía en ello una complacencia especial, que le proporcionaba un goce desconocido. Ningún placer tan íntimo y puro como el que produce la belleza de la virtud. De manera que aquel atentado contra la hermosa serrana produjo en Ricardo el efecto opuesto al que de esperar era. A unque algún tanto confuso y sin atreverse á mirarla de frente, en vez de evitar su presencia, la buscaba; y como Guadalupe se había identificado con la vida de la anciana de la casita blanca é hijos, Ricardo no tuvo más remedio que asociarse también á las sencillas cuanto afectuosas escenas representadas al dulce calor de aquel hogar. Siempre le habían sido los niños antipáticos. Ellos lo conocían y huían de él, y hasta le tenían más miedo que al coco. Desde entonces, si bien es cierto que no los encontraba suficientemente graciosos para acariciarlos sentándolos sobre sus rodillas, al menos cuando pasaba á su lado no les hacía temblar con la mirada, permitiéndose á veces decirles, dándoles golpecitos en la cabeza:

— ¡Hola, pequeño!

Los tertulios consabidos, más el señor cura y los mayorazgos, es decir, el tío don Ramón, su hija y hermana, reuníanse dia-

de la anciana, incluso el señor cura y los mayorazgos.

— Todos, con la boca tan hecha miel como abierta, ocupaban admirados sus respectivas sillas al rededor de la mesa. Los niños eran los únicos que, no habiendo tenido cabida en ella, contentábanse con dar vueltas en torno de los convidados, empuñándose de vez en cuando sobre la punta de los pies y chupándose el dedo con la misma fruición que si fuera de azúcar ante tan dulce espectáculo.

A la celebración del nacimiento del Señor preparáronse en aquella casa observando escrupulosamente la vigilia y ayuno del día. Ricardo era el único que, con escándalo de aquellas buenas gentes, se permitió calificar ambas cosas de privaciones *neccias*. Hasta el niño Miguel, que había pasado el día devorando dulces y castañas, semillorando á su abuela, y dándole un tirón, la decía:

— Abuela, Guadalupe dice que yo no ayuno.

— A lo que contestaba la tía Brígida:

— Sí, hijo mío, sí que ayunas; que el que no ayuna cuando lo manda la Iglesia, va al infierno.

Consecuentes, pues, con esta devota cuanto higiénica práctica cristiana, la colación se compuso de una tacita de sopa almendrada, verdura y un pedacito de turrón para cada uno. Lo que cubría la mesa

apariencia, entre el rudo hijo de las montañas de Albarracín y el sibarítico ciudadano reinaba la mayor armonía.

El hogar de la casita blanca participaba en la velada del 24 de Diciembre de la alegría y bullicio con que todo verdadero español sazona la colación de Nochebuena. El nombre mismo lo indica: entre las noches todas, la en que la Iglesia celebra el nacimiento del Salvador del mundo es la única que ha merecido el nombre de *buena*. Dicha colación es una verdadera fiesta doméstica para el pueblo español. No hay familia, por pobre que sea, que no celebre el acontecimiento más grande que ha presenciado y presenciará la humanidad, con algún extraordinario. Los dulces y su rey el turrón, las castañas, bellotas y batatas de Málaga, en fraternal y variado conjunto, ó en desconsolador aislamiento, no faltan esa noche en ninguna mesa.

También á los rincones del mundo llegan los dones del Hacedor, y la mesa de la tía Brígida apenas era suficientemente grande para contener las muchas golosinas que habían solicitado su apoyo. Guadalupe, que con su vara mágica les hizo brotar de un par de cajones cuyo peso sabía muy bien el ordinario de Albarracín á Valencia, sorprendió con ellas á los habitantes de la casita blanca y para que la fiesta fuese completa, convidó á hacer colación á los trasnochadores todos